

Capítulo 694: ¿ADN de Titán?

Antes de que Hades viera a Abaddon atravesar el portal, pensó que tenía una idea de qué esperar.

Los relatos de testigos presenciales de la batalla en Asgard fueron todos muy descriptivos, a pesar de lo locos que sonaban.

Sólo ahora sintió que lo habían subestimado terriblemente.

"Este hombre es horrible."

Una entidad lo suficientemente poderosa como para ir a la guerra en cada rincón de la realidad, y sin embargo tan indescriptiblemente atractivo a la vista, que era difícil siquiera querer levantar la espada contra el.

Había muy pocas cosas más injustas que su existencia.

"¡Papá!"

Mira arrojó a Hades sobre su hombro, como si fuera una bolsa de basura sucia y corrió a los brazos de su padre.

—¿Ah, sí? Yo creía que era «Dios», cuando estábamos en misiones. —Sonrió.

Mira pareció darse cuenta de su error y se tapó la boca con un jadeo.

Abaddon se rió entre dientes y la besó en la cabeza. "Solo estoy bromeando, puedes llamarme como quieras. Sin importar tu rango, siempre serás mi hija por sobre todas las cosas".

"Lo sé, lo sé."

Abaddon sabía que su hija solo quería ser respetada, por lo que nunca la presionó demasiado sobre el tema.

Era mejor que ella tuviera una fase rebelde...

Ayaana se abrió paso entre el padre y la hija que se abrazaron.

Abaddon notó que había algo un poco diferente en sus esposas en la actualidad...

Ayaana era bastante bajita, normalmente medía solo 1,80 metros, pero de alguna manera, ahora medía casi 2,50 metros.

"...Mi amor... ¿el inframundo te ha dado algún tipo de estirón?"



Ayaana miró hacia abajo y se miró a sí misma y aparentemente reconoció el problema.

"Ah, los beneficios de adaptar la carne de titán a nuestro cuerpo. Nuestra densidad muscular también ha mejorado un poco. ¿Quieres probar?"

Ayaana levantó un brazo desprendido, que parecía pertenecer a una mujer humana, aunque era uno muy grande.

"Así que vosotras, chicas, también os enfrentasteis a un titán... ¿os dieron algún problema?", preguntó Abaddon mientras intentaba discernir quién era el dueño del brazo.

"Obviamente no, si te la damos de comer, nene", dijeron las chicas.

"...Buen punto."

Abaddon tomó un pequeño mordisco de la extremidad desprendida y la masticó como si fuera sashimi fresco.

A medida que masticaba más, se le agregaba un nuevo aspecto genético. Se sentía un poco renovado, pero no mucho más poderoso que hacía medio minuto.

Y aunque su definición muscular no mejoró más, sí experimentó un salto de altura. Ahora medía aproximadamente 2,80 m.

Dando un poco de envidia a alguna compañía más pequeña...

"¡Yo también quiero ser grande!"

Mira saltó y mordió el trozo de carne, antes de que cualquiera de sus padres pudiera quitárselo de su alcance.

Para su sorpresa, la reacción que tuvo fue completamente diferente a la de ellos.

Todo el cuerpo de Mira comenzó a emitir un brillo bastante feroz.

Abaddon y Ayaana dieron un paso atrás, para darle a su hija espacio para respirar.

...Un esfuerzo que parecía innecesario.

Cuando finalmente la luz se apagó, Mira estaba dentro de un huevo blanco gigante. "... Será mejor que no salga de ahí como una adulta, o haré retroceder el tiempo", dijo Abaddon con seriedad.

Ayaana se rió entre dientes, mientras fue a inspeccionar el nuevo capullo de su hija.



Un solo toque con las yemas de sus dedos fue suficiente para percibir el inmenso poder que corría por su interior. Rehaciéndola.

—Nuestros bebés crecen muy rápido, ¿no es así...? —Dejó un pequeño beso en el caparazón de Mira.

"...Sí, claro que sí. Pero sería mejor que no tuvieran la oportunidad de crecer nunca".

Ayaana tocó el huevo de Mira y lo envió de regreso a su habitación.

Finalmente, se volvió hacia su marido y cerró la distancia entre ellos.

Ella colocó su mano sobre su nuca y tiró de su cabeza hacia abajo, para que sus frentes descansaran una contra la otra.

"...Estábamos un poco preocupadas cuando no pudimos escuchar tu voz. ¿Alguno de vosotros...?"

"Lamento asustaros a todas. La pequeña estratagema de Gaia estuvo bien planeada", admitió Abaddon.

Las orejas de Hades se animaron, pero permaneció mortalmente silencioso.

"¿La madre tierra? ¿Te trajo problemas?", preguntaron las chicas.

"Obviamente no, ya que estoy aquí parado."

Ayaana mordió con fuerza los labios de su marido, para demostrar su falta de gracia.

—Está bien, está bien... —se rió entre dientes—. Era más molesta que problemática. Pero nuestra Bekka parece haberse comido su alma.

La mandíbula de Hades se abrió por completo.

- ¿Ah, sí? ¿Y dónde está nuestra pequeña glotóna? - Las niñas sonrieron.

"La llevé a casa... Necesitaba descansar".

Ayaana podía decir que había más en la historia de lo que Abaddon le estaba contando inicialmente.

Quizás simplemente se mantuvo en silencio, debido a la presencia de un extraño cerca.

Pero como sonaba un poco preocupado, las chicas pronto compartieron ese sentimiento.

—Entonces, apresurémonos y volvamos a casa, ¿vale? Algo me dice que no deberíamos dejar a nuestra niña sola en casa durante demasiado tiempo.



Una vez más, Abaddon sintió que la intuición de las mujeres era una de las cosas más aterradoras que jamás haya existido.

Él y Ayaana finalmente se separaron y juntos caminaron de la mano hacia las puertas encadenadas.

Esta fue quizás la primera vez en la vida de Hades que el dios de la muerte fue ignorado y pasado por alto, como si ni siquiera estuviera allí.

¡Nadie siquiera se dirigió a él!

Pero cuando recordó aquella conversación anterior que había escuchado sobre "comerse" a la encarnación literal de la tierra, decidió que quizá sería mejor no quejarse.

Abaddon y Ayaana se detuvieron justo antes de las enormes puertas del Tartaro.

Las cadenas que mantenían la puerta cerrada eran de color plateado, pero ocasionalmente brillaban con una tenue luz violeta.

Abaddon levantó su brazo derecho por encima de su cabeza.

Su extremidad normal se transformó en un brazo de dragón, monstruosamente grande.

Él agarró fácilmente las cadenas entre sus dedos, como si fueran una simple cuerda.

Ayaana desactivó la magia dentro de las cadenas, antes de que pudiera intentar dañar a su esposo o activar cualquier otro efecto desagradable.

Mientras tanto, Abaddon arrancó las cadenas sin casi ninguna resistencia.

Hades ya había llegado al límite de la cantidad de sorpresas que podía tolerar en tan poco tiempo, y su mente amenazaba con apagarse por completo.

Abaddon descartó casualmente los pedazos de metal roto y miró la puerta sin decir nada.

Ayaana compartió la misma mirada que él, acompañada de una linda sonrisa.

"Increíble... todo esto estaba pasando y él ni siquiera estaba despierto para presenciarlo".

Abaddon no pudo evitar reír.

"Él ni siquiera sabe de su existencia todavía... pero él y su madre probablemente formarán un vínculo rápido".



El momento más importante llegó cuando Abaddon apoyó su mano contra la antigua piedra de las puertas.

Sus tatuajes brillaban más que las luces de un estadio, mientras todo el reino comenzaba a temblar.

Hades estaba entre aferrarse a algo para salvar su vida o grabar esa imagen en su memoria.

Pero en el mismo momento en que tuvo este pensamiento, una gran roca cayó del techo y lo golpeó en la nuca, dejándolo inconsciente.

- 2 días después..

Bekka abrió los ojos de golpe.

Una vez que se sentó, revisó rápidamente su cama, en busca de los cuerpos habituales que la ocupaban y descubrió que faltaba uno.

Su corazón empezó a acelerarse considerablemente, y antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, ya se había levantado de la cama.

Abaddon y Lisa dormían pacíficamente a cada lado de ella, y ella sabía que solo tenía unos dos minutos antes de que la falta de calor corporal los despertara.

Bekka salió de la habitación en silencio y se adentró en el pasillo oscuro.

Siguió sus sentidos hasta la sala de estar, en su ala privada, donde podía ver el brillo del televisor incluso desde el final del pasillo.

Normalmente, habría sospechado que se trataba de Nyx, ya que la antigua diosa había desarrollado un gran interés en la televisión de dragones desde que se mudó.

La mantenía tan ocupada que sólo había intentado coquetear con ellos un par de veces.

¿Quién hubiera pensado que esa era la respuesta desde el principio?

En lugar de la diosa de la noche, Bekka encontró a la diosa del invierno, residente de su familia, tendida en el sofá con una fina túnica de encaje.

Estaba ocupada lamiendo una bola de vino, que accidentalmente había convertido en un helado.

"Sif."

—J-Jesús... —dijo la jotunn con un sobresalto—. ¿Vamos a tener que ponerte una campana ahora...?



Desde que se convirtió en la misma clase de deidad que Abaddon, fue mucho más difícil captar a Bekka, a través de la mayoría de los sentidos.

Y por más difícil quiero decir imposible.

Como el vacío, literalmente no emitía ningún sonido cuando se movía. Tampoco se percibía el sonido de los latidos de su corazón ni el de su respiración.

A menos que intentara hacer ruido intencionalmente, era fácil no notar que se acerca.

"¿Deberías estar levantada ahora mismo? Sabes que todos quieren que descanses en tu estado".

Sif miró el estómago de Bekka, que apenas comenzaba a mostrar signos de protuberancia.

Finalmente estaba embarazada.

—Te fuiste. —Bekka bajó las orejas—. Tenía que encontrarte.

Sif sonrió con ironía. Bekka siempre había tenido rasgos caninos, pero ahora era como un cachorro enorme, al que no se podía dejar solo más de un minuto.

Debería haber sido molesto, pero era tan linda, que era difícil preocuparse.

Sif se rascó la mejilla avergonzada.

"En cierto modo... no pensé que todo ese anhelo se aplicaría a mí".

Bekka pareció tomarse un momento para responder a su reclamo, antes de que inevitablemente fuera a sentarse a su lado.

"Creo que... tal vez deberíamos hablar de todo".

